

SZABOLCS DE VAJAY

In memoriam

1921 † 2010

JAIME DE SALAZAR

El 6 de julio pasado, en la ciudad suiza de Vevey, a punto de cumplir los 89 años de edad, fallecía SZABOLCS DE VAJAY, maestro indiscutible de la ciencia genealógica, que, ciertamente, merecía esta calificación, pues resulta difícil encontrar una persona que reuniera en sí tal cantidad de conocimientos sobre los más diversos saberes históricos, con especial inclinación hacia la genealogía, la heráldica y la historia de la nobleza. Descanse en paz.

SZABOLCS DE VAJAY había nacido en Budapest, el 9 de octubre de 1921, perteneciente a una vieja y noble familia de Transilvania. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, doctorándose en Derecho y Ciencias Políticas en 1943. Los avatares políticos de su país, con la guerra mundial y la posterior revolución, le hicieron trasladarse primeramente a Suiza, donde perfeccionó su formación en la Universidad de Lausana y en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra. Más tarde, en 1948, se trasladó a Buenos Aires, donde residiría hasta 1954, ejerciendo el periodismo y dedicado a múltiples actividades culturales y artísticas. A esta estancia en aquel país hermano, debemos agradecer los españoles su dominio de

nuestro idioma, que hablaba a la perfección así como el inglés, el francés, el alemán y naturalmente el húngaro. En 1959 ingresó en la función pública internacional, ocupando un puesto en el departamento de Ciencias Sociales, en el Secretariado de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y La Cultura. Desempeñando este puesto, residió en París hasta su jubilación en 1983 y, desde entonces, vivía en Vevey, cerca de Ginebra. El gobierno húngaro le había designado, hace unos años, embajador honorario de Hungría ante la propia Unesco.

SZABOLCS DE VAJAY había sido galardonado en su vida con muchas distinciones y entre ellas, queremos destacar que en 1961 recibió del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica el premio *Altenstein* y, en 1968, el *Castañeda*, otorgado por el mismo Instituto. Estaba en posesión asimismo de la Cruz de comendador *pro mérito melitense* de la Soberana Orden Militar de Malta, de cuyo Consejo Heráldico fue miembro desde 1980, y en 1982 recibió de Su Majestad el Rey la Cruz de Comendador con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio, como premio a sus actividades en torno a la organización del Congreso Internacional de Genealogía y Heráldica celebrado en Madrid.

Era Académico y Consejero honorario de la *Academie Internationale d'Héraldique*; Presidente de Honor de la *Confédération Internationale de Généalogie et d'Héraldique*; y Miembro de Mérito de la Confederación Iberoamericana de las Ciencias Genealógica y Heráldica. El 19 de febrero de 1990 fue nombrado Académico de Mérito de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, pronunciando su discurso de ingreso el 2 de febrero de 1995, sobre el tema *Análisis histórico de las migraciones rumbo a Hispanoamérica*, teniendo yo en este acto la inmensa satisfacción de contestarle en nombre de la Corporación.

Era asimismo colaborador de Hidalguía, en donde había publicado varios de sus artículos, entre los que destacamos estos dos: *Comtesses d'origine occitane dans la Marche d'Espagne aux 10 et 11 siècles*, 1980; y *Contribution a l'histoire de l'attitude*

des royaumes pireneens dans la querelle des Investitures: de l'origine de Berthe, Reine d'Aragon et de Navarre, publicado en «Estudios Genealógicos, Heráldicos y Nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent con motivo del XXV aniversario de la Revista Hidalguía», 1978, págs. 375-402.

La actividad de SZABOLCS DE VAJAY la podemos desglosar en dos campos principales, en los que ha venido desarrollando una fecunda labor. En primer lugar una actividad que podríamos llamar institucional y corporativa como gestor y organizador de actividades dentro del mundo genealógico y heráldico. VAJAY no se limitó por tanto a la investigación erudita, sino que comprendió la importancia que tiene para el desarrollo de estas ciencias la puesta en contacto de los investigadores de los distintos países y regiones para el intercambio de conocimientos entre sus miembros. VAJAY inició su andadura científica en este campo en el congreso internacional reunido en Bruselas en 1958. Desde entonces, ha sido un miembro activo de numerosas sociedades eruditas, y ha sido gran impulsor de reuniones y congresos tanto nacionales como internacionales. Debemos destacar en este campo su labor realizada en la Academia Internacional de Heráldica, en la que ingresó en 1960, y a cuya vicepresidencia accedió en 1964, siendo reelegido en 1970. SZABOLCS DE VAJAY se consagró desde entonces a la consecución de una estructura internacional de coordinación de investigaciones en genealogía y heráldica científicas, y, lejos de contentarse con la calificación de auxiliar de estas disciplinas, luchó por hacerlas reconocer como ramas autónomas de las ciencias sociales, no relacionadas únicamente con la historia, sino también con otras disciplinas como la demografía, la psicología, la antropología y el estudio de las mentalidades. Como marco para alcanzar este programa, VAJAY fue impulsor de la Confederación Internacional de Genealogía y Heráldica, fundada en Bruselas en 1971. En ella fue, primeramente, delegado por la Academia Internacional de Heráldica, Vicepresidente en 1980 y, por último, desde 1982 a 1986, su Presidente. A partir de esa última fecha ostentaba el título de Presidente honorario. Su labor en este puesto fue considerable, animando, co-

ordinando y multiplicando las relaciones entre los distintos centros genealógicos de todo el mundo y tendiendo a la democratización de la ciencia genealógica, demasiado encorsetada hasta entonces en los temas de siempre, es decir la investigación puramente nobiliarista, y añadiéndole el aspecto humano, tanto en las investigaciones mismas, incardinadas en su contexto social, como en el marco de las relaciones humanas. Durante su gestión presidencial se dobló el número de miembros, que pasó de 19 a 36 países, y se crearon premios y medallas de mérito, además de la publicación de un boletín bimestral y la adopción de acuerdos con otros organismos internacionales profesionales o científicos. Cabe destacar, por otra parte, que su carácter *supranacional* de emigrado le había permitido moverse con soltura en este campo, liberado de las ataduras, prejuicios y limitaciones intelectuales a las que conducen normalmente los sentimientos y actitudes nacionalistas.

En este punto de la promoción de nuestras ciencias, hay que destacar una de las más importantes cualidades del recientemente fallecido, y ésta es la de su actitud permanentemente abierta a la colaboración con los demás investigadores, especialmente con los que empiezan; actitud no tan usual, como pudiera parecer, en otros autores cuya lejanía y dificultad de acceso la hacen inimaginable. Sorprende en efecto, que una personalidad de su categoría se mostrara siempre de tal modo accesible a todos y con la paciencia que él supo mantener para atender las consultas que le llovían diariamente y que le dificultaban el poder disfrutar de su tiempo libre. A esta cualidad iba unida otra que consistía en una actitud pedagógica incesante hacia los más jóvenes. VAJAY no desdeñaba en ningún momento invertir su tiempo en guiar a los investigadores noveles en sus inicios, canalizando sus esfuerzos, sembrándoles de inquietudes y orientándoles hacia posibles nuevos temas de investigación. Por último, quiero destacar, lo que tampoco es corriente en personas de su rango intelectual, su facilidad para aceptar las teorías de los otros investigadores cuando estaban bien fundamentadas, aunque contradijeran a

lo ya escrito por él con anterioridad, y no empecinándose en sostener los errores propios.

En el campo de la investigación erudita, era SZABOLCS DE VAJAY un hombre universal en la variedad de sus saberes y dedicaciones dentro del campo de la genealogía y de la heráldica y, podemos decir, que no había aspecto dentro de estas disciplinas que no hubiera tocado en alguno de sus escritos. Quiero destacar sin embargo, su maestría incontestada en la revisión de las genealogías medievales de Europa. La amplitud de sus conocimientos, la diversidad de culturas y países en donde se desenvolvía, le habían permitido, lo mismo añadir a Francia una reina desconocida hasta entonces, como aclarar la identidad de Eudokia Comnena, abuela bizantina de Jaime el Conquistador, o identificar la familia de Ágatha, madre de Santa Margarita de Escocia; del mismo modo desentrañar la biografía de Ramiro II el monje de Aragón como la parentela de Ramón de Borgoña, cabeza de nuestra más importante dinastía castellana medieval. Todo ello con un enorme rigor, con un conocimiento exhaustivo de la documentación y con certeros comentarios sobre la movilidad social de los siglos pasados, sus influencias culturales, el estudio de las mentalidades, etc.

Toda esta actividad ha creado realmente escuela en Europa y se puede decir sin temor a exagerar, que SZABOLCS DE VAJAY ha sido uno de los renovadores de la ciencia genealógica moderna, ciencia que él ha venido a reivindicar, tras la peor época de divorcio de ésta con la ciencia histórica.

Como dijo el Profesor Martín Duque hace varios años: *«los trabajos de Szabolcs de Vajay constituyen una eficaz reivindicación de la genealogía como disciplina histórica, rescatada de sus desviaciones frívolas y acientíficas de "caza de antepasados" o "pasatiempo de cierta sociedad desocupada". Vajay —continuaba Martín Duque— está sinceramente persuadido de que las investigaciones genealógicas, ajustadas con rigor a una metodología moderna, pueden permitir a los historiadores, fecundos análisis sociológicos en orden a una más penetrante captación de las mentalidades y de las interacciones políticas, institucionales y culturales. Postula así una genealogía renovada, en la cual el*

estudio de la eterna madeja de los linajes, menospreciado quizá demasiado por la historiografía más reciente, puede proporcionar elementos de trabajo de gran valor para una sociología histórica». Y terminaba el citado profesor: «el entusiasmo y agilidad con que Szabolcs de Vajay se desenvuelve en el enmarañado mundo de las genealogías principescas, su seriedad informativa y su maestría técnica, depararán sin duda nuevas aportaciones de unos datos que, adecuadamente manejados, han de seguir enriqueciendo nuestra visión de aspectos muy estimables de la vida política y social y los mutuos intercambios de las monarquías europeas medievales».

Esta opinión de un catedrático de universidad, historiador de renombre, y su valoración sobre la orientación científica de las investigaciones genealógicas del maestro fallecido, suponen un gran reconocimiento para el carácter científico de nuestras disciplinas, que hubiera sido impensable hasta hace pocos años. Este proceso de dignificación se lo debemos en una gran parte a SZABOLCS DE VAJAY.

En el terreno personal debo reconocer que le debo mucho y que siempre le consideraré como mi maestro y mi mentor espiritual, además de amigo del alma. El 11 de mayo de 1978, nuestro colega cubano Enrique Hurtado de Mendoza, me llevó a su casa en París. Allí tuve esa tarde la satisfacción de conocerle, junto a Lilian, su encantadora esposa argentina, y a sus hijos, entonces muy niños. Igualmente a Patricia y a Yves de Ménorval, y recuerdo la impresión que me produjo el poder departir con todos ellos —teóricamente extranjeros— sobre tan variados temas relacionados con la historia y la genealogía española. Luego, en su despacho, pasamos más de una hora hablando de damas medievales y de sus posibles entronques y filiaciones, y recuerdo el regocijo general cuando el propio Szabolcs, explicando a las esposas de lo que habíamos estado tratando, concluyó con humor, *«nos hemos pasado la tarde hablando de mujeres, pero no os preocupéis, todas eran del siglo XI».*

Descansa en paz, viejo amigo y maestro, con la seguridad de que los que te conocimos y pudimos deleitarnos con tus enseñanzas, nunca podremos olvidarte.